

# Rosa de Poesía



Nº 4

SANTIAGO DE CHILE

JUNIO, 1956

## RAMON LOPEZ VELARDE

### MI PRIMA AGUEDA

MI madrina invitaba a mi prima Agueda a que pasara el día con nosotros, y mi prima llegaba con un contradictorio prestigio de almidón y de temible luto ceremonioso. Agueda aparecía, resonante de almidón, y sus ojos verdes y sus mejillas rubicundas me protegían contra el pavoroso luto... Yo era rapaz y conocía la o por lo redonda, y Agueda que tejía mánsea y perseverantemente en el sonoro corredor, me causaba calofríos ignotos... (Creo que hasta le debo la costumbre heroicamente insana de hablar solo).

A la hora de comer, en la penumbra quieta del refectorio, me iba embelesando un quebradizo sonar intermitente de vajilla y el timbre caricioso de la voz de mi prima.

Agueda era (luto, pupilas verdes y mejillas rubicundas) un esto polícromo de manzanas y uvas en el ébano de un armario añoso.

(LA SANGRE DEVOTA, 1916)

RAMON LOPEZ VELARDE: Por el año 1920 moría en México Ramón López Velarde. Con Rubén Darío y Herrera y Reissig formó la constelación más elevada del modernismo, las tres estrellas de luz insagable. López Velarde, maestro de poesía, es injustamente desconocido en el sur de América. LA GACETA llama a los jóvenes a estudiar y aprender de esta obra incitante.

### NO ME CONDENES

Yo tuve, tierra adentro, una novia muy pobre: ojos inusitados de sulfato de cobre. Llamábase María; vivía en un suburbio, y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio. Acabamos de golpe: su domicilio estaba contiguo a la estación de los ferrocarriles, y, ¿qué noviazgo puede ser duradero, entre campanadas centrífugas y silbatos febriles?

El reloj desgajaba las ocho; era diciembre; y yo departía con ella bajo la limpidez glacial de cada estrella. El gendarme remiso a mi intriga inocente, hubo de ser, al fin, forzoso confidente.

María se mostraba incrédula y tristonaa: yo no tenía traza de una buena persona. ¿Olvidarás acaso, corazón forastero, el acierto nativo de aquella señorita que oía y desoía tu pregón embustero? Su desconfiar ingénito era ratificado por los perros noctívagos, en cuya algarabía reforzábese el duro presagio de María. ¡Perdón, María! Novia triste, no me condenes: cuando oscile el quinqué, y se abatan las ocho, cuando el silbón te mezaa, cuando ulden los trenes, cuando trabes los dedos por detrás de tu nuca, no me juzgues más pérfido que uno de los silbatos que turban tu fuena y tus recatos.

(ZOZOBRA, 1919)

### HERMANA, HAZME LLORAR...

FUENSANTA: dame todas las lágrimas del mar. Mis ojos están secos y yo sufro unas inmensas ganas de llorar.

Yo no sé si estoy triste por el alma de mis fieles difuntos o porque nuestros mustios corazones nunca estarán sobre la tierra juntos.

Hazme llorar, hermana, y la piedad cristiana de tu manto inconsútil enjúgueme los llantos con que lloro el tiempo amargo de mi vida inútil.

Fuensanta: ¿tú conoces el mar? dicen que es menos grande y menos hondo

que el pesar. Yo no sé ni por qué quiero llorar: será tal vez por el pesar que escondo, tal vez por mi infinita sed de amar.

Hermana: dame todas las lágrimas del mar...

(LA SANGRE DEVOTA, 1916)

Elegíacas

por Max Jara

MAX JARA: ¿Cuándo fueron escritas estas ELEGÍACAS? ¿Hace 40 años? Max Jara, gran poeta silencioso, es uno de los enigmas de nuestra literatura.

Cerca del banco rústico, de madera pintada, entre viejas raíces de árboles corpulentos, reposa mi alegría de vivir, desdenada que fue por mis cobardes y amargos pensamientos.

Hay entre todas, una negra raíz que pesa y se hunde en el sitio que su cuerpo marcara, cual mi brazo extendido hiciera a su cabeza hueco para dormir, pegada a mi su cara.

Y un desmayo infantil me posee y rebosa suave y límpidamente de mi triste razón, cuando, tocando el árbol — ¡oh locura armoniosa! —, siento que está más cerca de ti mi corazón.

II

En el verde rincón donde tu cuerpo yace sienta la tierra pródiga y el cielo protector. Te conozco presente en la yema que nace y con un ruido de aguas entras a mi interior.

Me eternece la yerba oscura que te cubre; admiro, agradecido, al insecto armonioso; mi corazón en todas las cosas te descubre; me parece que todas saben que fui tu esposo.

Mas tan grata ilusión mi hambre de ti no sacia. Estrujé tu recuerdo como un panal de miel. Como ayer me poseses, y por darte las gracias con doliente conciencia te pertenexco fiel.

Agua

por Fernando Lumberg

LEVO entre mis manos un vaso de agua pura: cristal en el cristal, límpidez en lo limpio. Bebo su frío sorbo, su delicia tenaz y a mi garganta llega como nieve o rocío.

La cambiante materia que es nube y es aguja de hielo deposita un frescor irremplazable. Su vestimenta guarda un fulgor de relámpago; su ala resplandeciente se precipita y cae.

Agua que he contemplado dispersarse en la lluvia, que he cruzado nadando bajo un cielo de estío, lentas nubes de forma imprecisa y radiante, hielo que he destruido a golpes de martillo.

Lágrimas, humedad de los hermosos labios, mar que a la arena lanza insultos y gemidos, rumor que a cada instante se renueva en la sangre, generosa hilandera de todos los tejidos.

Agua de calma o tempestad, loca o disciplinada: en la pequeña gota o en el torrente guardas tu frase incontinente, tu mudable belleza.

Te apresuras como el corazón o como el corazón [reposas, laguna de zafiro, desbocada vertiente. Cuántas veces he amado tu vestido inconsútil; cuánto amo y amaré tu cuerpo transparente.



Eu vejo uma gravura forte e dura. Reproduz a cabra de Picasso. E uma cabra emotiva como um pássaro. E tem a solidez de coisa em aco. Mas deve ser de bronze pelo trato. Tem a aridez

Eu vejo uma gravura grande e rasa. No primeiro plano uma casa. A direita da casa outra casa. A esquerda da casa outra casa. Lá no fundo da casa outra casa. Em frente da casa uma vale. Onde escorre a lama doutra casa. E no chão da casa outra vale. Onde escorre o esgoto doutra casa. Esta casa que eu vejo nao se casa Com o que chamamos uma casa Pois as paredes sao

esburacadas Onde passam aranhas e baratas. E os telhados sao folhas de zinco. E podem cair a qualquer vento. E matar a mulher guesmora dentro. E matar a crianca que está dentro Da mulher que mora nessa casa. Ou da mulher que mora noutra casa. E preciso pintar outra gravura Com casas de argamassa na paisagem. Crianças cantando a segurança Da vida construída a sua imagem.

Descripción de grabados

por Reynaldo Jardim

REYNALDO JARDIM: Acaba de publicar un libro, interesante en Rio de Janeiro: "Joaquim e outros meninos".

do duro cacto. E tem a placidez de lebre ou gato. Mas é seca e hostil sem aparato. Está firme e de pé tal fosse um marco. Está feita de nervos traco a traco. Dos nervos indomáveis de Picasso.



Chile: canto de amor

por Emilio Oviedo

CHILE, canto de amor, quiero poner mi oído con ternura en tu vientre como una antena vuelta hacia abajo, hacia tu centro. Tal vez quieras hablarme con tu voz en sordina, acaso puedas darme tu semilla en un canto para unirlo a mi canto y lanzarlo a los astros, para asir y adentrarme en tu substancia regia, para aguardar atento tu presencia dormida y así besar tu rostro de tierra y de misterio, de océano y montaña, de gloria y de miseria, de sol y nieve pura, de copihue y estrella.

De minero que escucha tu corazón de piedra, de labrador que sabe del parto de la tierra, de pescador ungido por la sal y la espuma, de marinero errante y prendido a tu huella.

Chile, quiero cantar tus frutos humanos y terrenos, tu esbelto territorio, tus costas que aprisionan mi espíritu viajero, el goterón de sangre del cobre y su tormento,

el salitre que escribe en la pampa su historia de esclavitud y lucha, heroísmo y tragedia.

Y al Sur, lejos, al Sur donde Chile concluye su aventura y el petróleo en su cuna de esfuerzo y dinamita quiere ser hijo libre de esta tierra.

En el Sur, en el Sur donde los bosques lloran su aire verde y húmedo, su gris temperatura y la madera gime su carne mutilada y el aserrín extiende su sombra ensangrentada mientras la sierra canta su victoria de acero.

En ese territorio donde la lluvia pasa su lento paseo repetido y salta de la nube para abrazar al suelo largamente y hacer sus fundaciones de semillas y lianas.

Comarca vegetal, presencia dura, geografía vital de esfuerzo y de ternura, telúrico destino iluminado, cielo augural, estrella solitaria, Chile, canto de amor, quiero decir tu gloria.

Dancing de pájaros

por Aletor Guerrero

AL baile llegó un Pingüino. Zapato negro. Chaqué muy fino. Bien perfumado. El pájaro habló en inglés: ¿where is the dancing club? Parado sobre un maitén de librea había un Loro. Sabía mucho francés: A la droite, monsieur Pingüino, a la droite, si vous vulez...

Este era un dancing de pájaros. Bueno tenía que ser. Una orquesta de Zorales especial para el do re. Bailaban una mazurca Gaviota con don Petrel. La Dúca junto al Gorrión era pareja de ver. Muy estirado el Queltueh creía bailar ballet.

Toda la gente a esta hora no tomaba más que té. A poco de dar las doce la orquesta atacó un minué. Un Tordo con una Tenca saltaron al redondel. Don Buho dijo galante: ¿no baila vuesa merced? (Salió con doña Lechuza) Parada en un solo pie la Garza hacía prodigios. Un Cóndor de mucha prez para lucirse en el baile daba una vuelta al reqés. Qué feliz doña Torcaza bailando con don Pidén...

Arqueología

por Luis Oyarzún

VERANO tras verano Maízales y sandías Y verdolaga umbría En la duna crecieron. El mar ofrece sales A la siembra marchita Y el aire le destina Humedades nocturnas. Ahora hay nuevos frutos En la costa tranquila Y el ojo que la mira Tranquilidad encuentra. Pero la arena oculta Herramientas dormidas, Destrozadas vasijas, Pedernales yacientes, Hachas de piedra, vida Borrada por la vida Desvanecida en flechas. La mano belicosa Murió en la arremetida Y la flecha que hería Quedó muda en la arena. Inerte en la greda Redondeada y batida Bajo frescas sandías Y maízales plateados Que crecen en verano Sobre olvidada vida.

El Jote estaba de turno junto a un asado de buey y el Choroy, bien achispado, sacaba vino a un tonel. Cueca con arpa y guitarra pidió de pronto el Pequeñ. El Tiquue con doña Loica hicieron la fiesta arder...

Qué me dice, don Pingüino: ¿se va a sacar el chaqué?

Campana

por Bruniquilda González Fuentes

PALOMA silenciosa. Golondrina metálica, blanca garganta se desliza sobre el viento...

II Arroyo desahogado, pálida golondrina, Campana blanda, blanca gaviota de mar...

Estas poesías las dedico, como tres Luceros, a Pablo Neruda.

B. GONZALEZ F. Mineral El Cobre, 29 de agosto 1955.



Fernando Lamberg  
Nació en 1923

Sergio Hernández  
Romero. Nació en 1931.

Altener Guerrero  
Nació en 1917

Emilio Oviedo  
Nació en 1921

## Poema

por Luis Eduardo PIZARRO

Oh lejana  
 Tu ausencia se parece un poco a la lluvia  
 Y un poco a ti misma desnuda junto a la ventana  
 Te presentía de noche  
 El viento me recordaba tu cabellera salvaje  
 Tan teñida de mis miradas  
 Que a lo mejor alguien te dice ahora  
 Que tienes el cabello de otro color  
 Que caminas como si alguien te siguiera  
 Con una inclinación de navio rumbo al norte  
 Que caminas como avergonzada ocultando algo que  
 no es tuyo  
 Un pedazo de tiempo construido por mis sueños  
 Esa extraña lágrima mía que te pesa como una tarde  
 llena de pájaros melancólicos  
 Que estás tratando de huir de tu sombra que encontré  
 perdida junto a los árboles que cantaban  
 tu nombre  
 Que arrancas de la ciudad poseída por tu miedo  
 Que no hablas por temor a que se te caigan los días  
 Es lo mismo. Cuando pusiste tu mano en mi boca para  
 escuchar quién reía en la noche  
 Y era entonces mirarte y no sentirte sólo contigo  
 mismo  
 Sino que era estar sólo mirando lo que tú mirabas  
 Para saber que corrías y que no en vano te transfiguraban  
 mis pasos  
 Porque ya en mi pieza abierta a todos los vientos  
 las telarañas dejaron paso a tus manos  
 Y todos mis libros tenían un orden absurdo  
 Era como para llorar o abrazarte y colgar tu fotografía  
 en la pared  
 Y que te fueras  
 Esa donde ries a no sé quién y que me da celos  
 Porque quisiera que junto a mí hubieras descubierto  
 la risa y aprendido a hablar  
 Y que te fueras y dejaras abierta la puerta  
 Así entonces tendría la certeza de que alguien  
 estuvo conmigo  
 Porque mirarte era como no verte  
 Como si yo fuera otro naciendo de tu risa  
 que usabas los domingos  
 Y tus flores y tus pupilas cerradas como una casa  
 abandonada junto al mar  
 Yo tan desconocido del tiempo  
 Creyendo que el tiempo era una invención tuya  
 para contar las estrellas  
 Angustiándome con tu inocencia de tantos años perdidos  
 Dedicados a tus muñecas, a tus flores y a algo más  
 que yo no sabría contarte  
 Tal vez dedicada a encerrar el viento para que no  
 desnudara los árboles que hay  
 en tus ojos  
 Me gustaba caminar por tus ojos de alamedas  
 Porque allá al fondo estabas como un viejo solitario  
 jugando con un globo  
 Tal vez a punto de pedir perdón por tener  
 el corazón tan loco  
 Y tus ojos fijos, tanto que a lo mejor  
 cuando mueras no te los van a poder cerrar  
 Tan fijos que a oscuras hacían temblar el silencio  
 que me amarraba a tus manos verdes  
 Ay! y a oscuras yo sabía cuántos escalones crujián  
 bajo tus zapatos de siempre  
 Crujián y yo ya sordo para el último  
 Porque si sabías que yo estaba solo en mi pieza  
 nunca supiste lo sólo que estaba después  
 que tú te ibas  
 Oh lejana  
 Si encontrarte era fácil, envíame una violeta  
 que no se seque  
 O un junco que se haga velero

## Luces

por Sergio HERNANDEZ ROMERO

GENTES del mundo,  
 Oh enorme y ciega tribu  
 De gitanos en fuga,  
 Desarticulado archipiélago  
 Donde el dolor aterrizó  
 Y las alegrías se remontan.  
 Es preciso que unamos nuestras islas  
 Aunque sea con un mar

Creado por nuestro propio llanto  
 Es posible que el sol  
 Sea el impotente ojo de Dios  
 Que busca al hombre.  
 Digamos juntos:  
 Aquí estamos.  
 Basta de volcar ácidos  
 Sobre las flores.  
 Descolguemos las bombas  
 Y que de nuevo  
 Y para siempre  
 Las estrellas caigan,  
 Triturando  
 Nuestras sombras.

## Primavera

por Carlos REBOLLEDO

FUGAZ como la noche al filo de alba  
 como la soledad del solo  
 como la desconocida en el tranvía  
 como la muerte al paso de un entierro  
 y más fugaz aún  
 si la tenemos de frente rodeándonos con su llama  
 [impalpable;  
 si acercámos el ojo a su belleza;  
 si llenamos con su dicha el gran vaso del cielo.  
 Pero precisamente es esto, entonces  
 regístrala en tu corazón estático,  
 olvidala sin olvidar su nombre,  
 llámala por todas las esquinas del viento  
 que desde el agua o desde las casas que se asoman a  
 [verla  
 saldrán niños  
 agitando su banderón de fiesta por septiembre.  
 Así la vimos nosotros  
 cuando aquella mañana  
 distante el pie del paso,  
 distante muestra yuca del casabe,  
 descendíamos al son de nuestro cuarto fínebre.  
 Era que allí debajo, más abajo del último árbol del  
 [invierno  
 las lluvias amasando, la tierra alimentando, la humedad  
 [silenciando,  
 habían hecho el único milagro posible acá en las calles.  
 Era la Primavera  
 que vertical salía a repartir palomas por la sangre.

## Héroe de la resistencia

por José Miguel VICUNA

HÉROE de Atenas, tienes las entrañas  
 como una madre entre las hordas, fría.  
 Altura, altura para tu pecho,  
 el hilo verdequeante sólo se esconde,  
 clave, pronto como ramaje y canto,  
 entretejido de pulpa y nervio ahora.  
 Ahora, como una madre entre las hordas, fría.  
 (Cuán pronto se va y casi antes de la hora decidida,  
 pluma de sombra,  
 atrosa de ser como impalpable y no presente,  
 como sólo mortaja del impulso).  
 Para caer, caer,  
 como llorando y debatiéndose.  
 Para caer, abrirse al llamamiento  
 de confusos gemidos,  
 y levantarse, roto, extenuado, pálido,  
 sin arrastrarse, arriba!



José Miguel Vicuña  
Nació en 1920